|  |
| --- |
| . |
| ADICTOS A LOS RECUERDO |
| . |

Prólogo

Mi nombre es Dante Gaibor resido en el país de Ecuador, estudio realidad virtual y videojuegos, el siguiente relata narra la vida de un protagonista el cual vive en el año 2100, y como se enfrenta a la sociedad que ha sido modificada y cambiada por las tendencias tecnológicas, en este relato se centra en más en los comportamientos sociales de una Rusia avanzada y contaminada. El protagonista se cuestionará el sistema después de un trágico sistema y veremos su recuperación a lo largo de toda la obra, sin nada más que añadir espero disfruten el viaje

Capítulo 1: Ayer soñé que

La vi, tan hermosa como siempre, tan especial y emocionada ante cualquier cosa. Parecía que el tiempo no transcurría, que podías poner pausa en ese segundo y contemplarlo por unos momentos más, así que lo hice, puse pausa, todo el recuerdo se detuvo. Esa playa roja pintada por el atardecer de un día que nunca iba a volver, pero sí a revivirlo. Siempre pensé que el tiempo con ella era adictivo, todo pasaba demasiado rápido, pero al mismo tiempo sentías que habías vivido muchas cosas, era difícil de describir, tenías que experimentarlo y créeme, lo hice demasiadas veces, porque ¿qué no daría, qué no sacrificaría, qué no lloraría para que ese recuerdo no fuera uno de los últimos que puedo reproducir para verte.

El sistema automatizado de cuidado de la salud mental me recomendó escribir todos mis pensamientos acerca de mi situación. Es raro porque al principio, cuando me obligaron a entrar al sistema, creí que sería una persona quien me atendiera, pero supongo que son muy costosas. Aunque he escuchado que la gente rica tiene psicólogos humanos, lujos de la alta sociedad supongo. Esto me trae inconvenientes porque la inteligencia de apoyo es muy buena, sabe qué decir y reconoce los problemas mentales a la perfección, y aunque me causa conflicto, no voy a dudar de su efectividad. Es raro porque el ser humano siente que no es juzgado cuando le habla a una máquina, pero al mismo tiempo a mí me falta un poco de contacto humano, esa calidez digna de alguien que, muy en el fondo, tal vez te juzgará pero al mismo tiempo te entenderá mejor.

A veces tengo recaídas, no lo voy a negar, incluso para eso el sistema automatizado tiene respuesta y medicina, pero simplemente a veces no puedo. Siempre pensé que tenía una fuerza de voluntad mayor al promedio, pero esta enfermedad es más grande que cualquier reto en mi vida, y no sé si es reconfortante o más preocupante que en la actualidad mi caso es muy común. De hecho, un gran porcentaje de la población sufre de esta adicción. El porcentaje nadie lo sabe porque "R.E (Remember Enterprise)," la gran compañía detrás de los chips, es demasiado influyente y seguramente la más poderosa a nivel mundial. No me parecía mal mientras trabajaba con ellos. Aunque a veces pude ver casos como el mío, pensaba que era cuestión de responsabilidad de las propias personas, pero cuando me pasó a mí me di cuenta de la verdad, está diseñado para que no puedas salir.

La primera vez que vi la adicción fue en uno de los primeros meses de mi trabajo. Habían llamado a la central y, como la IA de resolución de problemas determinó que el problema era remoto, me enviaron a la dirección en cuestión. El lugar se veía terrible, era un apartamento regular de la época en que cambiaron todas las casas por departamentos iguales solo con diferente numeración. Mi abuelo me había contado que antes existían casas de diferentes modelos y no estaban diseñadas con el espacio exacto para las personas que vivirían dentro, a veces podían ser más grandes, a veces más pequeñas. Siempre pensé en que quería una casa en Marte. Nunca había ido porque el precio era demasiado elevado para un viaje muy corto, pero había escuchado que las personas ricas tenían casas allí, exacto, no eran departamentos, eran casas. Vivir en una de esas sería todo un sueño. Mientras terminaba con mi pensamiento ya había recibido tres veces la notificación de que la clienta estaba por bajar, pero nadie estaba allí. Mientras tomaba mis cosas para irme se abrió la puerta por retina. Era una mujer de mediana edad, unos cuarenta años, pero no se veía como las otras mujeres de su edad. Ella se veía vieja. Me parecía raro, tal vez no obtuvo su operación de los treinta años de rejuvenecimiento, pero eso es extremadamente raro. Era casi obligatorio para hombres y mujeres, y estoy seguro de que no tomaba sus pastillas contra las arrugas, tal vez ni siquiera se hacía los chequeos rutinarios. Solo pensé que esta mujer no iba a llegar ni a los cien años, pero yo no estaba allí para juzgar. Me dejó entrar y se disculpó por la demora. Dijo que su puerta no estaba escaneando su retina, tal vez se había descompuesto. Al mirar sus ojos inyectados en sangre supuse que no era culpa de la pobre puerta. Al entrar, el lugar era un desastre. Mucho de la comida mensual se había echado a perder. Seguramente el sistema de aire del edificio había tenido una fuga. Las raciones de agua se habían derramado por doquier. Eso fue lo que me desconcertó por un momento, desde 2045 que se había iniciado una campaña contra el desperdicio de agua por la poca que quedaba en el planeta, y de hecho, mi papá vivió la gran sequía del 67, así que desde que importan el agua de otros planetas nunca había visto a alguien desperdiciarla así. Ya sabía cuál era el problema, así que me puse manos a la obra. Aunque el ambiente no era del todo agradable, trabajé bastante rápido. Pero me encontré con un problema que la IA ya me había advertido que podía ser una posibilidad. Resulta que el transformador de la energía solar recolectada se había quemado. Debía solo cambiarlo para que la energía pasara al sistema del departamento y recargara el chip. Esa no era mi área, así que le dije amablemente que llamara al encargado del edificio. En ese momento se puso histérica. Mientras lo revisaba, estaba un poco nerviosa y caminaba de un lado a otro, pero nunca me esperé esa reacción. Prácticamente me suplicó que la ayudara a arreglarlo, alegando que los de mantenimiento del edificio llegarían en un mes a su revisión periódica, y no podía esperar tanto, que no tenía dinero pero que podía pagarme con raciones de comida. Como era de esperarse, me negué. ¿Cómo iba a sobrevivir esta persona un mes sin comida? Me explicó que había un error en el sistema, le llegaban raciones para dos personas aunque la otra persona había sido borrada del sistema hace tiempo. Al ver las reservas, le creí. Salí a buscar el repuesto mientras pensaba que afortunada debía ser para que un error del sistema hiciera su vida más fácil. Generalmente era al revés, pero la curiosidad de por qué era tan importante reparar el chip en este momento al punto de suplicar en lágrimas me dejaba inquieto, pero sobre todo estaba feliz. Esta ración de comida extra se vendería bien en el mercado negro, y con ello me facilitaría meses de ahorro para el viaje que tenía planeado desde hace tiempo. Mientras volvía, pensé que tal vez así estuvo sobreviviendo tanto tiempo sin trabajar, vendiendo las raciones extras.

Al volver, la mujer temblaba y lloraba. No sabría decir cuánto tiempo demoré en comprar, pero juraría que no fue mucho. Me empecé a sentir incómodo y solo quería salir de allí. En poco tiempo más, cambié el repuesto. Por suerte, en mi entrenamiento para el trabajo, nos enseñaron un poco de energía solar, ya que era la fuente para que el chip funcionara, y tengo un amigo que se entrenó exclusivamente para estas cosas. Así que de vez en cuando nos reuníamos y me enseñaba una que otra cosa. Mientras terminaba inconscientemente anoté el número de serie en mi chip. Al terminar, ella me entregó la ración de forma apresurada y se conectó al chip, ni siquiera esperó a que saliera y cerrara la puerta. Si hubiera sido alguien más, podía haberse robado todo lo de valor, aunque no era mucho.

Acabé mi jornada y llegué a mi departamento. Hice la rutina normal. Lucy llegó al cabo de una hora, como siempre. Ya tenía preparada la cena. Comimos juntos. Le hablé de mi día y ella se veía triste y pensativa. Le pregunté por qué de este estado de ánimo. Me dijo que seguramente esa mujer necesitaría ayuda médica y que no estaba bien por mi parte aprovecharme de ella. Yo no había pensado en eso. Lucy siempre fue más empática, y no era la primera vez que hacía que viera la bondad dentro de mí. Pensé en devolver la canasta, pero ya la había vendido en la vuelta a casa. Además, era dinero para una sorpresa para Lucy, así que tal vez al día siguiente pasaría por la casa de la mujer dejando mi número y diciéndole que si necesitaba atención personalizada, yo estaba libre en horarios que no fueran de trabajo y sería todo gratis. Esa noche no podía dormir, no quería tomar las pastillas para dormir que nos llegaban con las raciones porque últimamente me quedaba dormido y no llegaba al trabajo. Así que me levanté y, a falta de cosas por hacer, decidí entrar un rato a los servidores de los chips, a revisar. Ese día no lo había hecho, y era una parte de mi trabajo que debía cumplir periódicamente. Al asegurarme de que todo iba bien, llegó un pensamiento repentino, el de la mujer de hoy. Sin pensarlo dos veces, la curiosidad era tan grande que introduje su número de serie en el servidor para ver qué era lo que tantas ansias tenía por ver. Aunque no me esperaba que alguien estuviera despierto a esta hora usando el chip, no perdía nada intentándolo, y entré. Entonces ella se encontraba en el menú, tenía un recuerdo en favoritos, lo reprodujo.

Era un ecosistema acoplado para niños, generalmente se dejan a los infantes allí todo el día mientras los padres trabajan, la mujer se acercaba a un niño, muy pequeño, unos ocho años aproximadamente, lo estaba retirando de ese lugar, y el niño preguntaba por qué había llegado antes. La mujer solo respondió que sucedió un inconveniente en su trabajo y todos salieron pronto, que ella solo quería pasar tiempo con él. Salieron de allí, fueron al cine, comieron helado, que por cierto no comieron el sintético, los helados clásicos eran considerados un lujo, jugaron durante horas en el espacio público para niños, sonrieron, se abrazaron, y veía como ella amaba a su hijo, quizá me llegó al corazón por el hecho de que como hubiera querido que mis padres me amen a mí, y ahora lo veía desde otra perspectiva que me hizo pensar que en efecto se debe sentir bien. Mientras veía esto no podía parar de sentirme un intruso, como que no debía estar allí, al fin y al cabo, era la vida de otra persona, y antes de desconectarme escuché decir al niño, "Mamá ¿Enserio cuándo ya no pueda estar contigo es porque me contrataron para una misión especial en Marte?" La mujer se rompió, y ciertamente yo con ella, ahora entendía todo. Muchas veces los niños de temprana edad contraían enfermedades debido a la contaminación. Si se detectaba pronto se podía contener, si no, bueno, pasa lo que aquí, esa adicción que generó fue a ver los recuerdos de su hijo fallecido. Después de ese comentario, lo abrazó y le dijo que su sueño de viajar a Marte se cumpliría, pero que por el momento continuaran disfrutando lo que les queda de tiempo. Lo abrazó tan fuerte que pude sentir, gracias al chip, como apretaba, y quien sabe si ese abrazo fue el último que logró darle, o ese día fue el último que pasó con su hijo, solo sé que es el recuerdo más feliz que tiene, aunque su final sea amargo. Apagué la transmisión, había visto suficiente, e incluso un par de lágrimas brotaron sin darme cuenta. Fui y abracé a Lucy hasta quedarme dormido. Este primer caso de adicción vino a mí porque ayer soñé con el niño. Es raro soñar, no ocurre muy seguido, pero esta vez pasó, y fue vivido casi como ponerse un chip. Tras el acontecimiento decidí buscar a esta mujer en el sistema de personas de la ciudad. Lo último que sé es que arreglaron el error de la doble ración hace unos meses, el apartamento ahora está desocupado.

Capítulo 2: Una nota más

Mientras viajábamos en el cohete, me giraba y la miraba, a veces solo la contemplaba, sin decir nada, sin pensar en nada más que la amaba, que era lo que me hacía soportar este maldito mundo, y aunque yo no era el hombre perfecto, ella me hacía mejor día tras día, y ahora no podía dejar de mirar su sonrisa porque por fin podía cumplir su sueño, conocer la playa. Me había llevado una eternidad reunir el dinero suficiente, pero finalmente lo hice. Ahora solo podía disfrutar de ella y del viaje. Es de las pocas veces que piensas que eres feliz. Apagué el chip para irme a dormir.

Los días han sido pesados debido a mi condición. Me dieron unas vacaciones obligatorias de mi trabajo, y al no recibir paga, tampoco es que pueda irme de este lugar. Simplemente recibo las raciones para mantenerme con vida. Estuve reflexionando, ya que tengo mucho más tiempo libre, en cómo nunca tengo tiempo libre. Al parecer, soy bueno dibujando. Nunca me interesé en entrenarme en algún arte porque nunca pensé que fuera alguien creativo. Tal vez esto viene de mis padres. Se acoplaban muy bien al sistema. Mi padre se entrenó para programación de entornos virtuales, uno de los trabajos mejor pagados de los últimos tiempos, y mi madre trabajaba en las guarderías, como todos los padres trabajaban, pues alguien tenía que cuidar a sus hijos. Así que nunca me faltó nada y de hecho tenía algunos lujos, como plantas en mi casa y hasta un jardín. Eso no significaba que me sintiera solo la mayor parte del tiempo. Me acostumbré rápido a solo verlos para cenar. Me apoyaron cuando decidí entrenarme para este trabajo. Una parte de mí lo eligió para hacerlos sentir orgullosos. Cuando acabé mi entrenamiento, no hubo respuesta alguna por su parte, más allá de un abrazo rutinario. Supongo que por este motivo me costaba mucho empatizar con las personas, y Lucy tenía que recordármelo constantemente. Lucy era un caso especial. Fue criada como todos los niños, hija única porque después del parto esterilizan a las madres para que no puedan engendrar más niños. Criada en la soledad de una guardería como todos nosotros, pero ella tenía una luz especial, algo que la hacía diferente a los demás. Nunca logré descifrar el por qué, pero fue eso de lo que me enamoré en primer lugar. Lucy siempre me obligaba a enviar mensajes a mis padres, aunque no los hubiera visto desde que me mudé a los veinte años y decidí continuar con mi entrenamiento en otra parte. Los mensajes eran secos y las llamadas incómodas. Nunca supe si solo no era compatible con mis padres o el sistema nos rompió a todos y simplemente cada uno sobrevivía como podía. Seguí en contacto con ellos por Lucy. Muchas veces pensé que ella era la humanidad que me separaba de todos los robots con los que trabajaba diariamente. Este recuerdo viene a mi mente debido a que recibí un mensaje de ellos, fue hace dos días, no lo esperaba, pero de alguna forma les llegó la información de que estaba siendo tratado por adicciones, tal vez fue un aviso del sistema. En cualquier caso, tuve una cierta exaltación cuando me di cuenta, tal vez era un poco de felicidad, pero hace tiempo que no sentía algo así, por ende, no podría definir el sentimiento. En todo caso, la carta decía lo siguiente:

"Hijo, tu madree y yo estamos muy preocupados por tu salud. Aunque ahora mismo nuestros empleos no nos permiten movilizarnos a tu ciudad, te enviamos este mensaje para que recuerdes que estamos para lo que necesites. Te amamos y si ahora la vida parece triste y gris, recuerda que siempre hay un mañana, siempre y cuando tengas presente vivir el presente, todo va a estar bien. Te queremos, tus padres."

Me deprimí más al leer la carta. Me di cuenta de que la mandaron a escribir con una IA que redacta textos. Me di cuenta porque yo también la usé el año pasado para felicitar a mi mamá por su cumpleaños, y la IA a veces tiene un error con la palabra madre, la escribe con dos 'e'.

Capítulo 3: El abismo

Esa noche llegué a casa con una gran sorpresa. Había alquilado un lugar en una playa cercana, a unas 3 horas en cohete. Desde que conocí a Lucy en un software de citas dentro del chip, me había dicho que su sueño era conocer la playa. La mayoría se habían cerrado antes de que naciéramos debido a que los rayos ultravioletas eran demasiado fuertes, y no podían poner los domos que nos cubrían en las ciudades. Incluso solo las ciudades importantes, como Moscú, tenían domos de calidad. Las más pequeñas tenían que salir con algún tipo de protección. Con el tiempo, el proyecto de regeneración ayudó mucho. Consistía en eliminar los contaminantes y emitir gases que ayuden a regenerar la capa de ozono. Como dije, el punto crítico del planeta se dio en la sequía del 2067, pero desde entonces las normativas se volvieron rígidas. Si contaminabas o desperdiciabas, eras llevado a la cárcel. La abuela de Lucy le había contado cómo eran las playas y desde ese entonces, ella quedó maravillada y su sueño siempre fue ir a una. Hace pocos años que se volvieron a abrir, siempre y cuando uses la protección necesaria. El problema era lo caro de ir a visitarlas, la entrada y el traje protector contra los rayos ultravioleta, además de que solo podías ir a ciertas horas del día. En resumen, es muy complicado y costoso. Pero ahorré mucho para esto, y realmente ella se lo merece y más. No sé cuántas veces he reproducido su cara de emoción cuando le di la noticia. Es uno de los recuerdos a los que más vuelvo cuando simplemente no puedo seguir más. Cómo desearía verla otra vez, y así lo hago. La reproduzco una y otra vez en el chip.

Una vez que Lucy se fue, todo se desmoronó. No dormía, no comía. Mi vida era el chip y repetir nuestros momentos una y otra vez. Al menos allí la podía ver de nuevo. Siempre me arrepentí de cómo actué en los momentos finales y nunca vi esa parte de nuevo. Pero supongo que parte de curarme es revivir esos momentos una vez más.

Después de haber pasado la tarde en la playa, volvimos al hotel. No puedo describir la sensación. Me llenaba tanto verla feliz. Supongo que eso es el amor. Y esa noche la recuerdo con cariño, porque fue la más larga y corta que he vivido. El hecho de verla así de feliz me hacía sentir que todo valió la pena. Al despertar al día siguiente, Lucy se apuraba empacando nuestras cosas. Estaba confundido. Nuestro viaje era de 5 días, y estaba muy nerviosa. “Mi madre, su enfermedad empeoró, tenemos que salir ahora”, me dijo temblando. No sé por qué, pero no pude contener mis sentimientos en ese momento y dije esas palabras de las que me arrepentiré el resto de mis días: “Lucy, planeé esto con demasiados meses de anticipación. No creo que podamos volver después de esto, y te aseguro que no hay reembolsos. ¿Vas a cambiar uno de tus mayores sueños de la vida por una mujer que nunca se preocupó por ti? En donde tú das y das y ella no da nada por ti, literalmente hablas sola cuando la llamas. ¿Vas a dejar esto? ¿Vas a dejarme por alguien que si no fuera porque se hace llamar tu madre no tendrían relación alguna? Y tal vez ni siquiera es culpa de ninguna, tal vez este mundo no está hecho para los lazos familiares”. Se quedó en silencio, perpleja. Casi podía palpar la decepción en su rostro, y solo dijo: “Y tal vez yo no esté hecha para ti”, y se fue.

Mi adicción empezó poco después de que se había ido. Saltaba de recuerdo en recuerdo por horas. Nunca había utilizado mi chip para reproducir recuerdos antes, más que algún evento familiar que quería recordar, pero no había pasado gran cosa en mi vida más que Lucy, y como la tenía conmigo nunca tuve la necesidad. Aunque los chips los tenían todo el mundo por el hecho de hacer llamadas, mensajes, videojuegos, agendas, simulaciones, preguntas, investigaciones, detectar personas enfermas, detectar rutas más rápidas para llegar a tu destino, indicar el nivel de grasa o azúcar en tu comida, llamar a un hospital cuando nota algo raro en tus signos vitales, reproducir música, cine en espacios virtuales, y en algunos casos podía generar respuestas a discusiones, darte consejos de amor, qué decir en velorios, cómo hacer tu trabajo o entrenamiento. En pocas palabras, podías dejar que la IA del chip viviera tu vida, y de hecho muchas personas lo hicieron. Estaba diseñado para eso. Mientras menos personas tomaran decisiones y más solo se dejaran llevar por el algoritmo, mayor poder político tenía la empresa que los desarrollaba. Lo sé porque me entrené para reparar cualquier anomalía que se presentara. Mi plan en un futuro era aplicar para trabajar creando chips de nuevas generaciones, y de hecho en la compañía era muy bien estimado. Me dejaron ver un par de prototipos, pero ahora que me dieron de baja por un tiempo, no sé qué tanto confíen en mí.

Los primeros días pasaron sin darme cuenta. El tiempo es diferente cuando estás dentro de tus recuerdos. Comía y bebía lo mínimo. Eso me quitaba tiempo de verla. No salía con gente. Falté al trabajo y solo salía si necesitaba algo para que el chip siguiera funcionando. Casi siempre era el mismo recuerdo, la playa roja, su sonrisa. La marea, la arena. Lo analicé todo miles de veces, pero no podía cambiar el resultado. Mientras ponía pausa y el chip recreaba el recuerdo en un entorno virtual, donde todo parecía real y podías sentir ciertas cosas como la brisa o el calor de un abrazo, pero nada de lo que hicieras cambiaría el final. Por más que cambiaras tus palabras o tus acciones, el chip graba un recuerdo desde tu punto de vista y lo intenta reproducir con la mayor exactitud posible, aunque no es perfecto. A veces encuentro errores en los recuerdos, o diálogos que puedo jurar que fueron diferentes. En todo caso, siempre me estanqué en el recuerdo de la playa. Lo pausé y la miré a los ojos. La contemplé con el halo rojizo que pintaba el paisaje. Sus ojos resplandecían y la arena se quedaba inmóvil ante su belleza. Las olas que iban y venían, pintadas de un rojo sangre, seguramente sangre de la cruda muerte de todos mis miedos cuando estoy con ella. Y pensé en que no daría, a quién no mataría, y qué no sacrificaría. Por ese día haber hecho lo que planeé en primer lugar. Siempre me pregunto qué hubiera dicho ella si hubiera reunido el valor de sacar el anillo que llevaba en mi chaqueta y arrodillarme en esa misma playa a esperar una respuesta, y por más que lo haya hecho mil veces, ella solo dirá lo que ya escuché en ese recuerdo mil veces antes de separarnos de abrazo otras mil veces: “Gracias por todo esto”.

Capítulo 4: Adictos a los recuerdos

Lo siguiente que supe fue que estaba en el hospital. Había colapsado en mi departamento y no sé si fue buena o mala suerte, pero Gleb pasaba a visitarme alrededor de 5 horas después de mi desmayo, ya que le había preocupado que no respondiera a las llamadas o los mensajes. Le dije después que había silenciado el chip por completo, incluso las llamadas de emergencia a hospitales, y por eso no llegaron cuando debían. La estancia en el hospital fue extraña. Todo estaba automatizado. Creo que vi una o dos personas en todo el proceso de recuperación. Aunque solitario, fue corto. Aunque presentaba un déficit en casi todas las vitaminas y minerales posibles, la salud nunca ha sido un problema real, a menos que sea una enfermedad incurable que te lleve a la muerte. La mayoría de gente sale a los dos o tres días, de casi cualquier enfermedad u operación, haciendo una excepción con las personas mayores. Rondado los ciento cincuenta años, internarte en un hospital era un aviso de tu muerte. Al salir no me sentía bien, pero tampoco mal. Se sentía como cuando lloras tanto que ya no tienes lágrimas, y solo te queda esa inmensa sensación de vacío. Los siguientes días fueron aburridos. No hacía mucho. Como no quería usar mucho el chip, todos mis hobbies como las películas o videojuegos me tentaban a recaer, así que me decanté por dibujar. Fue difícil encontrar papel sintético porque ya nadie usaba eso. Cuando puedes tener todas tus herramientas en tu chip, no es que haga mucha falta buscar lápices. En cualquier caso, después de casi un día de buscar, lo conseguí. Además, empecé a escribir este diario que ocupa gran parte de mi tiempo. Más que nada porque se me hace muy complicado escribir las letras en lugar de teclearlas como hacen todos. Gleb se pasa de vez en cuando a ver cómo estoy. A veces trae cosas de su trabajo con energía solar porque sabe que me interesa, pero siento que estas cosas ya no me llenan como lo hacían antes. Ayer me encontré con el anillo. Creía haberlo guardado en otro lugar, pero no. Cayó junto a hojas de papel sintético. Lloré. Como dije anteriormente, aunque tengo mucha fuerza de voluntad, hay días que simplemente me sobrepasan. Al ver el anillo, sabía que no podría contener el impulso de volver. Encendí el chip implementado en mi cabeza, pero ahora sentía una especie de miedo y ansiedad solo con pensar en reproducir el recuerdo de la playa, así que fui más adelante. Llegué al hospital un día después porque mi cohete se había retrasado. Lucy estaba sentada frente a su madre. La mujer estaba conectada a tantas máquinas que no las pude contar a simple vista. Al parecer, su cuerpo había rechazado el medicamento que disminuía su resistencia a los antibióticos. Con la cantidad de pastillas que tomábamos casi a diario, era común que generáramos cierta resistencia, pero con un tratamiento se pasaba. En su caso no. Estaba muy mal, y, por consecuencia, Lucy tampoco se veía bien. No nos dijimos ni una palabra, solo me senté a su lado. Ella lloró en mi hombro. Salimos un momento mientras su madre dormía. Ella sabía que con mi mirada le pedí perdón y yo sabía que con la suya ya me había perdonado, pero eso no significaba que no debía decirlo. "Lucy, lo siento, a veces dejo que mi obstinación hable por mí y no me doy cuenta de lo insensible que estoy siendo. Perdóname." Fue una disculpa corta, pero juro que fue sincera. De verdad me arrepentía de lo que hice y, sobre todo, bajo ningún concepto quería perderla. "Te perdono", solo dijo eso, pero fue suficiente. Volvimos a la sala. Me quedé con ella en el hospital durante los siguientes 4 días. Después de eso tenía que volver a mi trabajo. Ella había pedido días extras por calamidad doméstica. Trabajaba en una compañía de seguros de vida. Irónico porque siete días después su madre había tenido gran mejoría. Volvió en tren magnético. Hubo una falla en el magnetismo. Se había calentado de más porque el arquitecto no había previsto un aumento de temperatura tan grande como el de ese día. Fue solo un microsegundo que se perdió el magnetismo. Fue suficiente para descarrilar el tren. Lucy no lo logró. Su madre obtuvo todo el dinero del seguro. No se presentó al entierro. Apagué el chip, intenté dormir, pero ese día se cumplían 6 meses del accidente y ese pensamiento me negó el sueño, una vez más.

Solté mi diario. Había sido cansino escribir tanto, y ya sentía que necesitaba un descanso. Mientras procrastinaba, se me ocurrió revisar algunos documentos de trabajo. Tal vez estuviera de baja, pero eso no impedía ponerme al día para cuando volviera, no estar tan perdido. Mientras navegaba en todos los archivos, encuentro uno que llama mi atención: la tercera beta del proyecto SOPE, siglas que no puedo reconocer. Decidí entrar y me doy cuenta que es la beta de la IA que puede generar escenarios ficticios recopilando tus recuerdos y reproduciendo el comportamiento de las personas según tu punto de vista, el que dirían ante ciertas situaciones o cómo actuarían ante ciertos sucesos. Es como sobre pensar pero en alta definición. Sé que no debo entrar otra vez en el recuerdo de la playa, pero creo que no podría vivir sin saber qué hubiera pasado si solo hubiera dicho esas palabras. Al acabar de instalar la versión, no lo pensé dos veces y entré.

La playa se veía hermosa como la recordaba. Miré a Lucy, y su avatar estaba lleno de errores. Al parecer, el algoritmo no logra recopilar del todo su personalidad y crear mi respuesta en base a eso. Para arreglar el error, decidí transportarme a todos nuestros recuerdos que daban error.

15 de febrero de 2090

La primera vez que nos conocimos, hablamos por horas de un videojuego mientras teníamos una cita gracias al algoritmo de un software de citas. La cita fue en el entorno virtual. Me enamoré de su voz.

24 de mayo de 2090

Fue la primera vez que nos vimos, ya que yo tenía que entrenar por un tiempo en su ciudad. El entrenamiento era una especie de capacitación personalizada para un cierto trabajo. No existía tal cosa como múltiples oportunidades de trabajo, pero había movido ciertos hilos para poder entrenar allí. La vi y me enamoré de su figura.

12 de 2092

Vimos una película que la hizo estallar a carcajadas. Me enamoré de su sonrisa.

30 de agosto de 2095

Decidimos mudarnos juntos, así que me mudé a su ciudad y alquilamos un departamento diseñado para dos personas. Los dos sabíamos que era una decisión grande. Me enamoré de su cara de preocupación.

21 de marzo de 2099

Organizó un cumpleaños sorpresa. Me enamoré de sus detalles.

5 de enero de 2093

Se quedó dormida en mi apartamento. Me enamoré de su respiración.

21 de septiembre de 2097

Simplemente me quedé absorto en sus ojos. Me enamoré de su mirada.

14 de julio de 2092

Me enamoré de sus manos.

31 de diciembre de 2098

Me enamoré de su humor.

1 de abril de 2094

Me enamoré de su inteligencia.

9 de junio de 2097

Me enamoré de sus enojos.

19 de septiembre de 2091

Me enamoré de su llanto.

2 de octubre

Me enamoré de su delicadeza.

9 de enero

Me enamoré de su bondad.

Noviembre

Me enamoré de su corazón.

Marzo

Me enamoré de la forma en que se columpia.

Todos estos recuerdos en los que estuve, todas las experiencias, todos nuestros sueños, todas nuestras vivencias, todas las veces que la cuidé, todas las veces que me devolvió a la realidad, todas las veces que dormimos abrazados, todas las veces que lloramos juntos, todos los besos, todos los abrazos, todo el amor que nos dimos, y ahora ella se fue y siento cómo una lágrima recorre mi mejilla.

25 de junio de 1090

Dimos un paseo por la ciudad. Me enamoré de ella.

Mientras vi todos estos recuerdos, pude sentir que algo estaba mal. Revisé rápidamente los archivos. Al ser una beta, el sistema no pudo contener tanta información y se estaba sobrecargando. Las consecuencias podían ser variadas, como bloquear ciertos recuerdos del chip, crear recuerdos que no estuvieran, que la IA de aprendizaje fallara o replicara a otras personas y, en el peor de los casos, inaccesibilidad permanente a reproducir tus recuerdos. Como dije, el chip emula una grabación, era como si borraras tal grabación, no te queda nada.

Por otro lado, el tiempo de espera se terminaba, y tenía presente que esta puede ser la última vez que tenga la oportunidad de saber qué hubiera dicho. Pero también podía ver cómo los recuerdos se corrompían. Los escenarios se distorsionaban, las personas a nuestro alrededor eran solo avatares borrosos. Mis recuerdos se caían a pedazos, los cielos tenían huecos en negro, los suelos se caían a la nada, las personas y los animales se detenían en el tiempo. Se escuchaban frases suyas al azar: "debes ayudarlo", "no me mires mientras duermo", "sé bueno con tus padres", "te extraño", "te quiero", "tengo hambre", "estoy molesta", "¿Cómo te fue en el trabajo?", "¿Ya comiste?", "¿Qué soñaste?", "Te amo".

El tiempo finalizó, todo seguía corrompiéndose a nuestro alrededor. "Lucy, te amo, ¿Quieres casarte conmigo?"... "Si quiero", dijo a continuación de "Pero no soy real, tienes que salir de aquí antes de que esto consuma tu vida. Hay personas allá afuera que te quieren y te necesitan. No puedes quedar aquí. No puedes estar conmigo. Yo ya me fui. No soy ella, y esto te hace daño. Ahora vete antes de que el sistema borre todo".

Era ella, no sé cómo, pero ella estaba ahí mismo frente a mis ojos. Eso es solo algo que ella me diría, y aún así, en el fondo de mí, sabía que no era real.

"Tranquila Lucy, estaré bien. Te prometo que te dejaré ir. Pero ahora cuéntame, ¿Qué hiciste hoy en tu trabajo?" dije con la voz un poco entrecortada.

Sentí como en su mirada sabía lo que estaba haciendo. Ella siempre sabía, y finalmente dijo: "Pues no mucho. Hoy Margarita quedó atrapada en el baño, al parecer el sistema de retina no funcionaba. Y ¿recuerdas que te hablé de Tymofey y Kristina? Pues hoy confirmé mis sospechas. Estoy segura que esos dos salen. Además, en el almuerzo nos reímos tanto por algo que dijo Olga, tanto que casi escupo mi comida. Pero en fin, fue un día normal, pero ahora cuéntame de tu...", desapareció, todo había desaparecido, simplemente un espacio completamente en blanco y unas letras gigantes que decían "Recuerdos no encontrados".

Capítulo 6: Recuerdos nuevos

En los siguientes seis meses mejoré. No podía volver a reproducir recuerdos, así que no podía volver. Tampoco sentí la necesidad. Había hecho una promesa y planeaba cumplirla.

Pedí ser cambiado de trabajo con un nuevo entrenamiento, y aunque esto normalmente no es posible, el tema de mi enfermedad me ayudó mucho. Ahora dirijo un curso de dibujo en papel para personas con trastornos psicológicos. Fue difícil que me dieran este puesto porque prácticamente no existía, pero gracias a algunas influencias que se compadecieron de mi caso, logré fundarlo. Después de un tiempo tuvo mucho éxito. Una mujer se me hacía conocida, padecía adicción a los recuerdos de su hijo. Supe quién era al instante.

Me volví más social e hice nuevas amistades, sin descuidar a las anteriores. Ahora, Gleb y yo nos reunimos todos los sábados, no solo para jugar con la energía solar, sino también para charlar.

Ayer viajé a mi ciudad natal, Novosibirsk. Visité a mis padres. No se lo esperaban y lo vi en sus rostros, pero también supongo que vi cierta felicidad. Tal vez sea idea mía, tal vez no. Veré cómo resulta en el resto de días, pero siento que se pueden arreglar cosas aquí. Ese es todo mi reporte por hoy, Lucy. Ojalá me contaras tu día, pero supongo que eso se quedará solo como un recuerdo.

Epílogo

Como conclusiones puedo decir que la obra toca diferentes puntos de la psicología humana, como las adicciones, el duelo, la relación paternal y la autosuperación. Todos estos temas tocados desde un punto de vista futurista, pero a la vez con sentido realista en el sentido de las emociones de cada personaje, esta obra fue difícil de concluir por el hecho de que quería abordar varias perspectivas, pero al final de terminé decantando por una y profundizar en ella, pero siento que su final cierra muy bien la travesía del protagonista y le da un cierre satisfactorio